

	1 mes	3 meses	6 meses	año
Madrid.	Pesetas 1,50	4,50	9	18
Provincias.	6	10	20	20
Portugal y Gibraltár.	7	14	25	25
Extranjero.	10	20	40	40
/No comprendidos 10 30 60				

El terrorismo de Barcelona

Periódicamente salta este asunto a las mesas de las redacciones como nota de actualidad. Díjase que los señores terroristas no pueden vivir mucho tiempo en el silencio. Cada acontecimiento político es saludado por una serie de bombas.

Las de ahora van más directamente que las de otras veces contra el partido Radical. La última bomba estallada frente a la casa del Pueblo lo demuestra claramente.

El Juzgado ha recogido varios cascos de hierro que estaban incrustados en la pared del despacho de Lerroux, a medio palmo de altura sobre el respaldo del sillón en que acostumbra a sentarse nuestro jefe.

No revela claramente este solo dato la intención de quienes pusieron la bomba? Está hoy Barcelona como nunca en un período de fiebre colectiva. Se discute en todos los terrenos la gestión del Municipio radical y se emplean toda clase de armas para desprestigiarlo ante la opinión. Los periódicos antirrepublicanos de la ciudad condal parecen atacados de todas las fobias imaginables. Más que órganos de publicidad parecen receptáculos de inmundicias.

En esta situación excentrica, y próximas unas elecciones, comienzan a estallar bombas. Todos los indicios racionales parecen señalar que se trata de un arma más contra nuestro partido. Si la columna desenfrenada no ha conseguido el fin que se proponían los calumniadores, ¿qué de extraño hay en que algunos impacientes quieran destruir con hechos lo que no pudieron destruir con palabras?

Pues, a pesar de todos los pesares, y como si nuestros adversarios tuvieran los ojos para no ver, hay insensatos que pretenden arrojar sombras de responsabilidad sobre nuestro partido. Esa actitud es sencillamente intolerable.

Ayer habló «El Debate», por la mañana, y hubimos de tomar á broma sus juicios; ayer mismo, por la noche, habló «Claudio Frollo» en «El Mundo», y contra su artículo, lleno de perfidias, hemos de oponer nuestra protesta.

Abranse las Cortes cuanto antes. La minoría radical también tiene cosas que decir, y está en posesión de indicios elocuentísimos. Si en nuestra mano estuviera, ya hace tiempo que se hubieran abierto.

Comentando «Claudio Frollo» la característica del terrorismo barcelonés, dice lo siguiente:

«El terrorismo de Barcelona es «suí género»; se manifiesta en todos los sitios, sin mirar que éstos sean palacio ó choza; lo mismo en la calle popular, donde la bomba sólo puede destruir a un pobre, tal vez á un anarquista, que en la calle aristocrática; lo mismo en el templo que en el zaguan de un zaguanami del fondo de la calle de San Antonio ó de San Pablo. ¿No acabamos de ver—y por nuestra parte con menos sorpresa de la que parezca, porque por algo somos algo psicólogos—no acabamos de ver un trozo de explosivo taladrar un cristal y caer en medio del despacho del jefe de la Casa del Pueblo?

Así se llega á enormes dudas, á terribles confusiones. Si estalla una bomba en la Gran Vía ó á la puerta de la casa de Güell, se dice: «¿han puesto los del Partido?». Si estalla en el Pardo, se dice: «¿han puesto los radicales y los plutócratas?». Y hay quien dice: «¿la mitad de todo eso son coartadas. Todo el terrorismo sale de unas mismas cabezas, y todas las bombas de una misma mano, ¿que de cuando en cuando deja un explosivo á la propia puerta de la propia casa, para confundir y desparar?».

¿Qué significan estos párrafos? Cuando un hombre procede honradamente en sus actos habla con claridad. El empleo de eufemismos, que además encierran mala intención, es un procedimiento cobarde.

Si «Claudio Frollo» cree que no se debe decir una palabra acerca de quienes sean los autores de las bombas de Barcelona hasta que no se discuta esta cuestión en el Parlamento, ¿por qué se dedica él á hablar insinuando responsabilidades de una manera, que podrá ser muy hábil, pero que es muy poco gallarda?

Las cosas que haya fuera de los procesos terroristas y que ruedan en las conversaciones particulares, en los rincones del salón de conferencias y en las salas de redacción, no se deben presentar al juicio público en artículos enigmáticos. Lo hábil y lo noble es no aludir á esas cosas ó exponerlas tal y como se digan. Todo es preferible á la insinuación malévol, que asegura la irresponsabilidad de quien la lanza.

Acusar de frente y arrojando las consecuencias es lo que hace todo hombre digno que se cree en el inaplazable deber de acusar. Pero seguramente «Claudio Frollo» no va para Zola. Se conforma con ser un humilde servidor del Sr. La Cierva.

UN HALLAZGO de armas carlistas

129 sables de caballería y 69 carabinas

¿Quién es el que las había escondido?

VALDEPEÑAS, 29. En la tarde de ayer se descubrió un importante depósito de armas en la casa del difunto jefe de los carlistas manchegos, D. José Chicharro.

La finca está colindante con la estación del ferrocarril de Valdepeñas á Puertollano, y enfrente de la línea general.

El hallazgo consiste en 129 sables de caballería fabricados en Toledo el año 1900 y 69 carabinas Remington, que, debido á que están oxidadas, no se puede ver la marca de fábrica, si la tienen.

Las armas se encontraban en una habitación de doble suelo, separadas por capas de carbonilla, cubiertas con una chapa de plomo, y luego embalsados.

Unos albañiles, al ir á desmontar el primer suelo, se encontraron con la sorpresa, dando cuenta al dueño de la bodega, quien á su vez se lo comunicó á las autoridades.

El comandante del puesto de la Guardia civil, Sr. Cañizares, se personó en el lugar del hallazgo con una pareja á sus órdenes, y se incautó de las armas, haciendo un reconocimiento por si hubiera más.

Hoy continuarán las pesquisas. La finca es conocida en el pueblo por el nombre de «Cuartel carlista» y siempre se la tuvo por sitio de donde saldría alguna intencional.—Corresponsal.



PALABRAS DE UN SALVAJE

Una señorita muy guapa, cuyo retrato publica anoche un periódico, ha dado á luz una novela titulada «La tontería de un gato». No haré en estas líneas la crítica de tal libro, porque tratándose de un gato, tal misión corresponde á mi joven amigo don Andrés González-Blanco.

No sé si realmente el personaje de la novela será un minino, ó si la Srta. Angelina se referirá á un madrillete. De cualquier manera, yo hubiese preferido á esa señorita cantando el cuplé de «La gatita blanca» ó el tango del «morrongón», pues dudo mucho de que sus escritos sean más admirables que sus ojos. ¡Qué lástima de tiempo el que perdió la Srta. Angelina escribiendo esas páginas! ¿Para qué se molestó en trazar tanta línea? Con publicar su retrato bastaba para obtener elogios que acaso no concedían á su obra.

La literatura para la mujer guapa debe ser ocupación de los cincuenta años en adelante.

Una mujer bonita, como la escritora á que me refiero, en tanto pueda ser protagonista de un idilio amoroso, no debe limitarse á inventarlo en sus cuartillas.

¡Raras cosas se ven en este mundo! La Srta. Angelina envidiaba los adjetivos de dulce, insignie y admirable que dedicamos á doña Emilia Pardo Bazán, y en cambio doña Emilia desearía escuchar los elogios que hacemos á los ojos negros y á la boca fresca de la Srta. Alcáide. Y en doña Emilia la envidia, si la tiene, estará justificada. La noble dama sabe que es preferible la gloria conquistada por Ninón de Lenclos, á la celebridad de Mme. de Sévigné.

Yo aconsejo á Angelina Alcáide que, pudiendo hacer feliz á un hombre con sus besos, no pierda el tiempo en escribir las tonterías de un gato, que seguramente no harán dichoso á nadie.—JAVIER BUENO.

CONSECUENCIAS DE LA SUBIDA



Un golfo.—Doy un realito por la punta.

CAL, CEMENTO Y YESO

La comisión de fabricantes. Antecedentes. El tren botijo. Competencia de trenes. La ley municipal y los billetes kilométricos. La comisión de fabricantes y el Sr. Dessy y Martos, visitan al presidente del Consejo y al ministro de la Gobernación. Un telefonema.

Una Comisión de fabricantes de cal, yeso y cemento, asesorada por el ilustre abogado Sr. Dessy y Martos, ha venido á Madrid con el objeto de restablecer la verdad de los hechos ocurridos en Barcelona con motivo del concierto de la cal, yeso y cemento, que está metiendo más ruido que la campana grande de Toledo cuando no tenía el badajo estropeado.

Esta es una Comisión sin trampa, compuesta de los Sres. Jordana, Omedes, Bonastre y Miró, que ostentan la representación de veintidós fabricantes de yeso, cal y cemento. Para que nuestros lectores puedan comparar comisiones con comisiones, bueno será darles algunos antecedentes acerca de lo que era y representaba la Comisión de contratistas del tren botijo.

La Comisión «del tren especial» constaba de 166 personas, de las cuales sólo cuarenta eran contratistas. Los demás fueron reclutados en la Rambla como romeros, para ver Madrid á cuenta del dinero catalanista. Esto lo saben en Barcelona hasta los niños de teta, y bueno es que España entera se vaya enterando de cómo se hacen y se desarrollan ciertas comedias políticas de ripio y cascote, en que para nada entraron la cal, el yeso y el cemento.

El Sr. Sabadell, capitote de los romeros de cal y canto, citó á los cuarenta contratistas y al resto, hasta 166, que no lo eran, al Centro de contratistas de Barcelona. Allí lanzó la idea de un tren especial para ir á Madrid en Comisión. Esta «ideica» del tren especial no se había cocido en la molera del Sr. Sabadell; andaba ya en embrión por los caletres de los catalanistas desde que se formó el tren especial de radicales para recibir á Lerroux después de la discusión en el Congreso de la cal, el cemento y el yeso. Aquel tren especial que, con seiscientos radicales y adornado de banderas, fué á San Vicente á recibir á Lerroux con vítores y aplausos, traía desahogados á los catalanistas, que suponían haber dado muerte á su enemigo en el Congreso. No encontraban la ocasión de «devolver» el tren y hallaron un colaborador en el Sr. Sabadell. Los catalanistas se dijeron: pague él no pague, en... la espalda te pinto un loro, y cádate el tren de los 166 romeros. Habiendo unos ochocientos contratistas de las especies de que se trata, sólo vinieron en el tren «cuarenta». Pero, ¿qué más daba? De lo que se trataba era de un efecto político.

Lo demuestra lo que ocurrió en la reunión en el Centro de contratistas á que antes hicimos referencia. El Sr. Sabadell, después de ponderar los beneficios de ese «tren especial», dijo á los reunidos que se levantaran los que quisieran ir á Madrid y quedaran sentados los que no estuviesen conformes con la idea. De unas doscientas personas que llenaban el local, sólo ocho ó nueve se levantaron. En vista del fracaso, el Sr. Padrós mandó cerrar las puertas del Centro para que nadie pudiese salir, y entonces el Sr. Sabadell anunció á la concurrencia que el que no quisiera ir á Madrid por falta de recursos, que pasara por secretaría, donde uno á uno se le arreglaría la cuestión del viaje y de la estancia en Madrid.

Nos lo dicen de Barcelona quienes asistieron á la reunión.

Los que tanto blasonan de principios autonomistas, han inaugurado una nueva política con ese tren especial. Los asuntos de los Ayuntamientos se resolverán de hoy en adelante, no con la ley Municipal en mano, sino con billetes kilométricos y trenes especiales para acudir al poder central, á ese abominable poder, á quien se le insulta en Barcelona y se le adula en Madrid.

Como final de esta información hemos recibido de Barcelona el siguiente telefonema:

«Muchos contratistas que, arrastrados por el Sr. Sabadell, pararon las obras, las reanudarán al lunes.

Los contratistas del tren botijo habían obligado al paro á 400 obreros, de los 6.000 que se dedican en Barcelona al ramo de construcción, para provocar un conflicto. Ahora ni aun ese recurso les vale.

Con lo cual los catalanistas han perdido lastimosamente su dinero.

Alejandro Lerroux y el doctor Esquerdo

Los periódicos que combaten sistemáticamente á Alejandro Lerroux y que en cosas de menor importancia encuentran asunto para fustigar duramente al caudillo radical, pusieron en entredicho las buenas relaciones que le unen con el ilustre republicano doctor Esquerdo.

En «La Correspondencia de Alicante» encontramos el siguiente suelto, que copiamos sin comentarios, consecuentes con nuestro propósito de no entrar en discusiones que degeneran en disputa. Dice el colega de referencia:

«Y ocupándonos del doctor Esquerdo, hemos de decir algo que se refiere al viaje de Lerroux.

Está apesadumbrado el doctor Esquerdo por las versiones que han circulado, recogidas por «La Unión Democrática» y transmitidas á los rotativos madrileños.

El doctor Esquerdo agradeció profundamente la atención del Sr. Lerroux visitándole á su paso por Villajoyosa.

El gran amigo de Zorrilla pone todo su amor por la unión de los republicanos de todos los matices, y cuando ha visto que se ha hecho máquina de guerra su nombre para encrespar las olas del republicanismo, lo ha sentido tanto que asomaron las lágrimas á sus ojos.

¿Queréis saber á quién debemos, por indiscreción periodística, esos detalles?

Dicen que hoy la diplomacia y todas sus secuelas deben pertenecer á la sinceridad.

Pues bien; esto lo dijo anoche, á presencia de nuestro director, el sobrino del doctor Esquerdo, D. Alfonso Esquerdo.

¿Está claro?

Un hombre herido

Eduardo Moreno, joven irascible y enamorado, pretende de amores tiempo há á la bella muchacha Encarnación Roldán, novia del tipógrafo Manuel Moreno Rivera.

Convencido el Moreno (Eduardo) de que jamás accedería á sus pretensiones de amor Encarnación, optó por descorchar dos tiros á su afortunado rival, sin previo aviso, verificándolo así esta mañana en el domicilio de la novia, calle de Quíñones, 12.

Moreno Rivera fué curado en la Casa de Socorro del distrito de la Universidad de una herida grave en la cabeza y trasladado á su domicilio, en tanto que el agresor, Eduardo Moreno, aguarda en el calabozo del Juzgado de guardia la hora de su traslado á la Cárcel Modelo, donde tendrá lugar bastante para recordar lo pasado, pensando al mismo tiempo en lo feliz que hubiera podido ser al lado de Encarnación, si ésta le hubiera querido un poquito siquiera.

LA QUIMERA de la contrarevolución

Chispazos delatores de un movimiento

¿Depósitos de armas en la frontera?

LISBOA, 29. En el pueblo de Vizna do Castello, los carabineros han realizado una importante aprehensión; trátase de una gran partida de armas, la mayor parte revólvers. Ignórase la procedencia. Supónese iban destinados á los monárquicos de aquella localidad.

Numerosos republicanos se han trasladado á Villa da Fonte, con gran entusiasmo y una banda de música al frente, para saludar á sus correligionarios de esta villa.

A la entrada del pueblo fueron recibidos por un grupo de monárquicos, que daban muestras á la República, originándose con este motivo una colisión, de la que resultaron varios heridos graves.

Las autoridades de Villa do Conde atribuyen los desórdenes á instigaciones de significados monárquicos de la localidad. Se instruye sumaria para depurar los hechos mencionados.

En una aldea inmediata á Salvatierra, unos cazadores de un concejo próximo encontraron en el camino varias mujeres, á las que obligaron á arrodillarse y á vitorear al ex rey D. Manuel, diciéndoles que en breve se hará la contrarevolución.

Los cazadores llevaban una bandera con los colores blanco y azul.

En Tras os Montes y otros puntos de Portugal hácese encubiertas propagandas contra los proyectos de nuevas leyes de divorcio, Registro civil y separación de la Iglesia y el Estado.

Afirmase que en varios pueblos próximos á la frontera de España existen depósitos de municiones y armas, importadas de contrabando, según rumor público, de esta nación.—Corresponsal.

DE LA IGLESIA AL MANICOMIO

Los ejercicios espirituales del cura de Albal

VALENCIA, 29. La Prensa se ocupa de un caso de fanatismo agudo, que regocilla por su aspecto cómico y produce indignación por sus consecuencias trágicas.

En el pintoresco pueblo de Albal ha organizado el cura que tiene á su cargo la asistencia de las almas de aquel vecindario, unos ejercicios espirituales que constituyen asunto ameno para los cronistas festivos, pero que se recordarán con horror entre los albañes.

La primera tanda ha durado cuatro días. Durante ellos los feligreses no han tenido ningún contacto con el mundo. Recluidos en el templo, fueron sometidos á la acción energética del exorcismo, á la influencia espiritual de ultratumba, á la visión macabra de un infierno ardiendo á llama viva.

A son de campana, el cura de Albal recogía en la puerta de la iglesia la comida que llevaban á los prisioneros sus familias. Todo estaba previsto para que el aislamiento fuera completo, para que nada interrumpiera la meditación constante. Unos comían, otros no. El ayuno estaba prescrito para los más. Y en los momentos más solemnes, cuando el ánimo de los creyentes se encontraba mejor dispuesto para el ejercicio espiritual, cuando en el templo reinaba el silencio y en sus naves se proyectaba la sombra, el cura de Albal sacaba el Cristo, mostraba sus llagas y pronunciaba con acentos de ira maldiciones del rito de la excomunión mayor.

«Malditos seáis—decía—comiendo, bebiendo, c.g.n.d., escupiendo; que os maldigan los apóstoles como yo os maldigo, etcétera, etcétera.

Después de cada maldición, los feligreses prorrumpan en lamentaciones, renunciaban á la comida y á la bebida, para que no les alcanzara la maldición, y, besando aquel santo suelo, se tragaban la saliva para que tampoco escupiendo les alcanzara.

El rito de la excomunión mayor estaba en desuso. Las maldiciones que contiene estaban ya fuera de las prácticas religiosas. Se usarla en la antigüedad, en aquella época en que fué el terror la base fundamental de las predicaciones. El cura de Albal las ha puesto en uso en pleno siglo xx. Por virtud de ellas se encuentran enfermos muchos de los feligreses que asistieron á los ejercicios espirituales; alguno ha sufrido accidentes que pusieron en grave peligro su vida, y otro, Salvador Carbonell Fabra, de treinta y dos años de edad, se ha vuelto loco.

En Carbonell Fabra no había notado nada sintoma alguno de perturbación mental. Cuando el cura le dió de alta en los ejercicios y se puso en relación con sus convecinos, se notó en seguida que estaba trastornado. A todos les hacía romper huevos, y después preguntaba:

—¿Habéis visto salir á Dios?

—No—le replicaban.

—¿Cómo queréis verlo—argüía, satisfecho,—si Dios soy yo!

Carbonell Fabra iba de casa en casa, acabando con los huevos que se ponían á su disposición. Al principio fué objeto de burlas. Después reaccionó el vecindario y empezó á manifestarse la indignación contra el cura, causante de aquella desgracia. Entonces, el alcalde y el secretario de Albal, reaccionarios, han tratado de echar tierra al asunto, reduciendo á Carbonell Fabra en el Manicomio provincial.

La huelga general y la coronación

LONDRES, 29. Muy profunda es la agitación revolucionaria entre los obreros de toda Inglaterra. Más de veinte Sindicatos se han visto obligados á retirarse de los Trade Unions por la sentencia de Osborne; pero tanto más vigorosa sigue la indignación contra los lores y los liberales que no han querido oponerse á aquel ataque insidioso á las organizaciones obreras.

Al «The Times» telegrafían desde Bruselas que la huelga general de los 346.000 obreros y empleados del transporte estallará quizás en junio, á la coronación de Jorge V.

«Se reciben noticias de Amberes que afirman que los representantes de los marineros británicos han recibido seguridades de que las tripulaciones de los barcos que abordan en Hamburgo, Rotterdam y Amberes harán causa común con los de Londres, Liverpool y Nueva York, en el momento que llegue la orden desde Londres de cesar el trabajo.

«Se afirma positivamente que la huelga coincidirá con la coronación.»

Este telegrama del órgano plutócrata del mundo es muy discutido y aumenta la alarma en los espíritus, excitados ya por el escándalo de los pretendidos terroristas de Hounsdtich.

El deán de Madrid

Ha fallecido el canónigo deán de la catedral de Madrid, Alejandro Izquierdo y Sanz, alias el Zurdo de los Capellanes; y como parece que era carlista, mientras «El Siglo Futuro» le dedica unas cuantas líneas glaciales, por mero cumplimiento, como diario católico, «El Correo Español» lo pone en los cuernos de la luna, como hizo con Bocos, á pesar de constarle de éste que era un clerizonte vulgar, sin otra virtud que el amor al dinero, y del Izquierdo, que no era más santo, aunque sí mil veces más cuco y arañita que el Bocos.

«Con la muerte de los justos—dice el diario caruncado—acaba de fallecer el ilustrísimo deán, etc., etc.,» y añade que su muerte será «ser... ¿cuándo? sentidísima, que era una gran inteligencia, un talento avasallador, que no pasó de deán porque no quiso ser obispo, tan grande humildad le distinguía, y que tan hermoso era su corazón, que... dió carrera á tres sobrinos. Luego enumera los méritos eclesiásticos, y lo ahí delineada la figura del santo que nos hemos perdido.

En efecto, lo era, y nosotros diremos algo de sus milagros.

En primer lugar, ha muerto de repente y sin confesión y demás pasaportes, y no es ésta precisamente la muerte de los justos, aunque algunos la tuvieran, sino la de los canónigos regalones, gastrónomos y gaudules.

Nadie la ha sentido, porque á Izquierdo nadie lo quería; los canónigos lo detestaban; á los cuatro obispos de Madrid que rabiando lo han padecido, les estorbaba y embarrabazaba; se les imponía hábilmente desde su delegación de Capellanías, y les creaba no pocas dificultades. Los tributarios por capellanías, censos, etc., lo odiaban con toda su alma; más de una vez tuvieron que amenazar y resistir á la fuerza, y diócesis hubo, como la de Burgos (¿verdad?), atento á brazo partido, por medio de su agente en Madrid, para sacarle dinero, que retenía y no quería largar.

No se sabe de él que hiciera de su bolsillo una limosna y por iniciativa propia un favor á nadie; era zaino, silencioso, esquiado, mañero y tan profundamente suyo é egoísta, que no tenía un solo amigo; se la soportaba como á las desgracias inevitables. Era lo que en el argot de sacristía se llama un cuclerón (plagiarón, lucratón), atento sólo al interés y con el bolsillo por conciencia. Su dureza de corazón, mucha. El fué quien armó con sus opiniones crueles el lío que produjo el asesinato de su primo el primer obispo de Madrid, á manos de Galeote. Y esta nota le emborrionó tanto la figura, que le cerró el camino de la mitra, su ansia suprema, viva, perenne y desesperada. No le dio más que el Velez con lo tenía puesto inflexible veto en calidad de hombre funesto por su torpeza; esto no lo ignora nadie en la Iglesia ni en el Estado.

El y Torres Asensio (ya difunto, felizmente), compartían con Cayetano, el vicesecretario, los odios de todo el clero de Madrid.

«El Correo Español», que enumera sus méritos, no ha podido exhibir uno solo científico, una acción de esas que quedan. Dice que fué economo en su juventud, luego secretario de cámara y canónigo en Salamanca, todo ello de gracia y porque de ahí hicieron obispo á su primo; éste lo trajo de chantre cuando le dieron la mitra de Madrid, y un Gobierno liberal lo hizo, también por gracia, deán.

Ni una oposición ó concurso siquiera, ni un triunfo literario, ni un libro, ni un sermón notable, ni una fundación; ni distinguirse por la caridad, por la piedad, por nada; él, agazapado en su productiva delegación de Capellanías (unos quince mil duros al año) y dado al sport de ser testamento de alguna vieja rica; no se le podía pedir más.

Los obispos Sancho, Cos, Guisasaola y el actual, le habrían quitado de muy buena gana la delegación; pero éste el asido á buenas alhabas, era su especialidad, conocía gravísimos secretos diocesanos muy sucios, y ¿qué remedio?, aguantarle, echando baba.

Otra cualidad de este santo, que no tenían los del calendario: era una hormiga para acumular dinero; así un muerto rico, bastante rico; ya habíamos de su fortuna, ya, como lo hicimos de la del otro santo caruncado, el Bocos, y se verá si excede ó no á las que dejaron Santo Tomás de Villanueva, fray Diego de Cádiz y el venerable Avila. ¿Querido era el tipo del santo neo de nuestros días, y nada más que eso.

INSURRECTOS DETENIDOS EN LA REGION DE KERAK

CONSTANTINOPLA, 28. Todos los jefes insurrectos de la región de Kerak han sido detenidos por las tropas enviadas para reprimir el movimiento, considerándose terminadas las operaciones en aquella parte del territorio sublevado.

«Las campanas».

Debiera la Prensa tratar, no sólo de los libros que autores y editores le remiten, sino de los que no se le quieren enviar o no llegan a la redacción, sea por lo que fuere.

La verdad es que eso lo debemos al público; pero la Prensa española vive en tanta penuria, que no puede adquirir libros, ni suelto que le dé tiempo de enterarse de los que aparecen.

Esta deficiencia la suplirá el que suscribe, en EL RADICAL, más de una vez, cuando sea fácil, como ahora, que por una casualidad hemos sabido la publicación del libro de un jesuita, y decididos a conocerlo, hemos encontrado quien nos lo preste; comprarlo, ¿guardarlo, que es lo mejor.

El tal libro se titula *Las campanas*, su historia, su bendición, su uso litúrgico, dominio y propiedad de ellas, influencia de su toque durante las tempestades, tratado histórico, litúrgico, jurídico y científico, por el reverendo padre Juan Bautista Ferreres, de la Compañía de Jesús.

El título, así, tan kilométrico y anticuado, hace creer en un gran infortunio con prólogos, introducciones, apóstrofes, notas eruditas, apéndices, índices alfabéticos por materias y todo el aparato de la bibliografía monástica de los buenos tiempos, cuando, al contrario, había en el clero hombres sabios y pacienzudos que, tras largos años de estar dedicados a una materia de su predilección, la agotaban, dignos así, en una obra luminosa y concienzuda. De un escritor jesuita moderno, con pretensiones, como todos ellos, de saber entre los sabios y de restaurador de lo pasado, no cabía esperar menos, sobre todo leído el título prolífico de su engendro.

Pues no, señor, que se trata de un librito en dodecavo, de 172 páginas, con tipo del 8 regletado y veintitrés breves capítulos bastante insulsos y desahucados.

Como obra tipográfica vale muy poco, aunque impresa por Rivadeneyra, que, durante los primeros diez y siete años de la página 81, lo que le ha obligado a colocar bajo el índice una tirita de papel, un indio no pegote, en el que advierte el tipógrafo desahucado, increíble en tan acreditada casa.

El aspecto del libro es totalmente moderno, por sus tipos, composición, papel y tapas; pero la Compañía de Jesús, por tradición del ateísmo, y por tan poca cosa, que apenas valdrá dos reales y tres con encuadernación, lleva medio duro; el desprendimiento ante todo.

Y del fondo, ¿qué? Ha sido pomposamente anunciado por la Prensa, la cual no ha dicho, y debió hacerlo, que el libro era un refrito, una serie de artículos sobre las campanas, publicados en la revista *La Razón y la Fe*.

El autor lo dice en el diminuto prólogo, no sin añadir, envanecido y fútil, que obtuvo extraordinaria aceptación su trabajo en España y en el extranjero, de donde le pidieron permiso para traducirlo. ¿Córcholis! ¿Tan atrasados de noticias andan por ahí fuera sobre las campanas? No lo creemos.

Porque es el caso que si en verdad esas señoras de bronce ofrecen materia sobrada para lo que se llama una obra histórica, científica, artística y anecdótica, muy curiosa e instructiva, que en España está por hacer, el jesuita Ferreres, ó no se ha enterado de ello, ó no ha sabido pergar un libro tan interesante.

La parte litúrgica referente a las campanas es la de menos importancia, y tampoco la trata bien el ignorante. La cuestión de su propiedad y dominio, menos aun, por ser cosa externa a los sonoros vasos; pero el jesuita curioso, tal vez único objeto de su obra, convencidos de que el Estado y los Ayuntamientos no pueden mandar ni prohibir el toque de campanas. Vaya por Campanone, y qué asunto tan grave! ¡Ah!, y cuanto a la influencia de su sonido durante las tempestades, el jesuita acaba por declarar que es nula; para eso una quinta parte del libro, y un capítulo para tratar del cometa de Halley, en defensa de Calisto III, á propósito de canonizos; es decir, de que ese Papa decretó el toque del Ángel y se dijo que lo hizo por miedo al cometa; ¡estos sabios jesuitas! ¡congruentes, como guitarra en funerales!

En todo lo demás, cero. Una erudición de cuarta ó quinta mano, pesadamente manejada, indigesta y fatigante, superflua y vacía, destinada a hablar de puntos que no interesan ni al cura, ni al segleño, devoto, ni al sabio, ni al curioso, ni al audaz.

En cambio, todo lo que hay de notable, sugestivo, poético, artístico, científico, realmente histórico y anecdótico; todas las cuestiones de entidad sobre las campanas, todo queda en silencio.

Para eso jesuita no han escrito nada Kirker, la Enciclopedia, los Bolandos y varios tratadistas; ni ha dicho palabra la historia ni la ciencia; ni ha utilizado las campanas el arte de la música en los corrales, brillante manifestación popular, que utilizó también la relijería de torre.

No hay nada; no ha pasado nada; no se han puesto sobre las campanas inscripciones dignas de pasar a la posteridad; no hay vasos celebrados en la historia por su tamaño, por su uso, por sus tradiciones, y no se ha adelantado nada en nuestros días sobre la fundición; no han cuestionado arquitectos y liturgistas acerca de la mejor colocación de las campanas; nadie ha tratado de sustituirlas con tubos de acero ó de bronce.

Aun limitándose a España, ¡quénto bueno y aménísimo había que decir! No lo conoce ese jesuita, ni sabe dónde se halla congnado, ni le importa; no quería ni es cas-

paz de hacer todo un libro. Como jesuita, esto es, hombre de farsa y de rebullón, que finge suprema ciencia en su ignorancia de pedante, bastábale con un título, un folletito exiguo y los elogios forzados de la Prensa necia de cámara.

Descanse el eximio ignorante sobre sus laureles de trapo, únicos asequibles a los miembros de su institución, el más cursi de la Iglesia; en ésta no le dirán la verdad sobre los campanones; aquí se la decimos al público todo para evitarle que, engañado, tire diez reales a la calle.

Que tal será el folletito, que en el anuncio de cierto fundador de campanas de Carabanchel, inserto al final (anuncios es un libro de religiosos), hay más doctrina sobre las campanas en veinte líneas que en los veintitrés capítulos escritos por el reverendo padre Ferreres, que lo sepa el clero y no muera el anuelo jesuita con diez reales se come un día.

Ferrándiz.

Una opinión autorizada

Las ridiculeces de nuestros políticos.

La acreditada revista financiera «El Economista», que se publica los sábados, dice lo siguiente en su último número:

«Si no fuere por el daño que causan al país, descurriendo cuanto debía contribuir a su bienestar y progreso, para atender sólo a sus negocios y sus pasiones, se podría decir que son entretendidos y amos por sus ridiculeces nuestros políticos. En esta semana hay casos muy curiosos que lo prueban.

«Los discursos leídos ante el rey al felicitarle el día de su santo por los presidentes de las Cámaras hablando de nuestra misión en África, son un modelo de literatura chabacana y aduladora, principalmente el del Senado, y además ofrecen, según demostramos recientemente, en ocasión pasada, una verdadera infracción del sentido y espíritu de la ley constitucional.

«Cerradas las Cortes, cuando éstas no han podido deliberar ni definir nada sobre la conveniencia y los resultados del viaje del rey á Melilla, se expresa sobre él, dando la opinión propia, el Sr. Montero Ríos, al frente de la Comisión de senadores, en un largo discurso que habla del pasado, del presente y el porvenir.

«Por fortuna, dicho discurso, á pesar de sus pretensiones y citas históricas, nada dice, aunque parece querer decir mucho, y habla de la intangibilidad de la soberanía del sultán y de nuestra fraternidad con los marroquíes, cosas que son verdaderas ficciones, convencionalismos de la diplomacia.

«La realidad, la verdad de los hechos, son muy distintos y contradicen toda esa palabrería parlamentaria.

«Y por lo mismo es peligroso hablar de cosas tan difíciles y escabrosas en actos solemnes en que cualquier deslizo podría ocasionar reclamaciones de otros Gobiernos.

«Otro ejemplo de la manera como nuestros políticos proceden es el real decreto sobre emigración. Ahora resulta que después de tantos años y de existir desde 1907 un Consejo muy costoso de prohombres encargados de estudiar el problema, no se ha dicho sobre él la última palabra, y que es preciso que este Consejo se traslade de la Puerta del Sol al Paseo de Atotcha, del Ministerio de la Gobernación al de Fomento, para que reúna datos, inspeccione y nos dé las recetas salvadoras.»

Esto lo dice un periódico dirigido por un senador demócrata, amigo personal del presidente del Consejo, por D. Juan García Gómez.

No haremos ningún comentario ni añadiremos una palabra á lo dicho por «El Economista». Nos limitamos á hacer nuestras sus acertadas críticas.

En Bélgica, los católicos en la derecha y los socialistas en la izquierda. En Francia todos los enemigos de la República en un lado y en otro la República radical. Y en Italia, los teócratas, que inscriben en su bandera el lema de «Viva el Papa-rey», y enfrente los admiradores de Mazzini y Garibaldi, en lucha abierta contra el despotismo y la tiranía.

En cambio, en España no hay izquierda. En ninguna nación se halla más desmembrado y raquítico el gubernamentalismo liberal.

En España se da el espectáculo bochornoso de un liberalismo vacilante y vendido, siempre humillado ante el trono y las derechas, porque el poder moderador los llama al Poder para resistir las grandes tormentas y los arroja luego. (Ovación entusiasta.)

Y preguntó: ¿Cómo es posible que sea fuerte y agresivo el liberalismo, si la fuerza, el estímulo, tendría que recibirlo de la izquierda, y ésta no ha existido nunca ni se ha manifestado en los partidos ni en las asambleas, desde hace treinta años, aunque hayan existido fuerzas revolucionarias organizadas?

Porque son de la derecha los hombres del republicanismo de hoy y de ayer. Buena prueba es que las autoridades de la derecha republicana combatieron siempre toda clase de radicalismos. Se ha dado el

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

Los diputados radicales

EN ZARAGOZA

En el Círculo Republicano Radical de la calle de Cinegía ha dado una conferencia nuestro querido amigo el diputado á Cortes por Zaragoza D. Alvaro de Albornoz.

El local se hallaba totalmente atestado de entusiastas correligionarios, que acudieron á escuchar la palabra elocuente de nuestro insigne amigo.

Luego de breves palabras del Sr. Andrés Palomar, agradeciendo al Sr. Albornoz su entusiasmo por la causa y por los correligionarios, se levantó á hablar el joven diputado, siendo recibido con una gran salva de aplausos.

El Sr. Albornoz pronunció una hermosa conferencia, que fué interrumpida varias veces por los aplausos calurosos de la multitud.

Luego de pronunciar unos párrafos en elogio del gran patriota aragonés Costa, que el público subrayó con una ovación, entró á tratar de la política republicana, siendo interesante cuanto dijo acerca de esto.

He aquí sus palabras, tomadas de nuestro fraternal colega «La Correspondencia de Aragón»:

El partido Radical.

Y cumplido este deber, vamos á hablar de nuestra política republicana y radical. Desde que el partido Radical, por obra de la política barcelonesa, se presentó en el mitin de Jai-Alai, un ambiente de hostilidad, desde el odio hasta la competencia industrial, sobre todo en contra de aquel gran patriota que lo personaliza. (Una voz: ¡Viva Lerroux! Grandes aplausos.)

¿Quién ve en nosotros una ambición personal y una perturbación del republicanismo? Mientras de un lado se nos presenta como demagogos y atentadores del orden social, de otra de nos muestra auxiliares del Gobierno, valiéndose de la insidia y de la calumnia. Una vez se nos tacha de conservadores y otras se nos señala como revolucionarios perturbadores y se nos achaca la semana trágica, la que aceptamos por su honroso sentido de protesta nacional y por el afecto y la simpatía de las víctimas que la tiranía causó. (Grandes aplausos.)

Unas veces en nombre de la ética, ante la cual yo no tengo más que un gesto; otras, republicanos que sueñan con el partido único; otras, la Unión Republicana, que es un partido nuevo, nos señalan como obstáculo para la organización de las fuerzas republicanas y para el triunfo de la República.

No es fácil, ante esa tempestad, conservar la ecuanimidad necesaria. Sin embargo, como queremos hacer política, voy á hablar con sinceridad y franqueza.

Izquierdas y derechas.

¿Tiene ó no razón de ser el partido Radical? Yo sostengo que tenemos derecho á la existencia y que responde á la necesidad de una izquierda. El Sr. Mella se lo decía á Canalejas: S. S. es un doctrinario, un ecléctico; en todas las naciones cultas no hay más que derecha é izquierda.

Tenía razón el Sr. Mella. En todas partes, Inglaterra, una aristocracia feudal en la derecha y un liberalismo socialista en la izquierda.

En Alemania, la derecha con las clases conservadora y las falanges del Centro católico y la izquierda por el ejército, que influye de un modo directo en la gobernación del Estado.

En Bélgica, los católicos en la derecha y los socialistas en la izquierda. En Francia todos los enemigos de la República en un lado y en otro la República radical. Y en Italia, los teócratas, que inscriben en su bandera el lema de «Viva el Papa-rey», y enfrente los admiradores de Mazzini y Garibaldi, en lucha abierta contra el despotismo y la tiranía.

En cambio, en España no hay izquierda. En ninguna nación se halla más desmembrado y raquítico el gubernamentalismo liberal.

En España se da el espectáculo bochornoso de un liberalismo vacilante y vendido, siempre humillado ante el trono y las derechas, porque el poder moderador los llama al Poder para resistir las grandes tormentas y los arroja luego. (Ovación entusiasta.)

Y preguntó: ¿Cómo es posible que sea fuerte y agresivo el liberalismo, si la fuerza, el estímulo, tendría que recibirlo de la izquierda, y ésta no ha existido nunca ni se ha manifestado en los partidos ni en las asambleas, desde hace treinta años, aunque hayan existido fuerzas revolucionarias organizadas?

Porque son de la derecha los hombres del republicanismo de hoy y de ayer. Buena prueba es que las autoridades de la derecha republicana combatieron siempre toda clase de radicalismos. Se ha dado el

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

«Creo que tengo otra vez fiebre. ¿Me hizo Porfirio hace poco un guiño con los ojos, ó acaso yo me he engañado? No pienso más que absurdos; ¿por qué había de guiñarme los ojos? ¿Se proponen fatigar mis nervios para empujarme hasta el fin? O todo esto es pura fantasmagoría ó saben...»

«Zametoff ha estado insolente; tiempo ha tenido desde ayer para reflexión. Ya presumía yo que cambiaría de opinión. Está como en su casa, y eso que ha venido á ésta por primera vez. Porfirio no le mira como á un extraño y hasta se sienta volviéndose la espalda. Estos dos hombres se han hecho amigos y sin duda por mi causa han comenzado sus relaciones. Seguro estoy de que hablaban de mí cuando hemos llegado... Tienen noticia de mi visita al cuarto de la vieja? Desearía saberlo... Cuando he dicho que había salido para alquilar un cuarto, Porfirio no se ha dado por enterado... pero he hecho bien en decirlo: más tarde me podrá servir; en cuanto al delirio, el juez de instrucción no parece darle crédito. Sabe perfectamente lo que hice yo aquella noche... Ignoraba la llegada de mi madre... y aquella bruja que había apuntado con lápiz la fecha del empeño... no, no, la seguridad que afectaba no me engaña; hasta ahora no tenéis hechos; os fundáis solamente en vagas conjeturas. Citadme un hecho, si podéis, algar un solo en contra mía. La visi-

servado que yo le hablé «con mucha sutileza» ¿Por qué me han hablado con ese tono? Si; me han hablado con un tono particular... ¿Cómo todo esto no le ha chocado á Razumikhin? Ese badulaque no se entra jamás de nada.

La declaración de Puente

Decía anoche nuestro querido colega *El Radical de Madrid*, dando cuenta

Los radicales de Vallecas

El gran mitin de anoche.

Con una numerosísima concurrencia se celebró anoche un grandioso mitin de propaganda política en el Círculo Republicano Radical del Puente de Vallecas.

El amplio salón estaba rebosante de público desde antes de la hora señalada para el acto, que era las nueve y media.

Argüello, secretario general de la Junta municipal, habló el primero, refiriéndose a las difíciles circunstancias por que atraviesa España y a la necesidad de que acuden en su defensa todos los buenos españoles.

Los radicales deben ser (más que nunca, ahora que tanto los discuten los falsos republicanos) modelo de moralidad y civismo. Los que les acusan son inconsistentes.

Aunque los socialistas han vapuleado y vapulean a los radicales, éstos practican mejor que aquellos los ideales progresivos. El partido Radical es el único capaz de transformar el régimen. El día de la revolución y la República está cerca. Las mujeres, dejando de ir a la doctrina y haciéndose radicales, deben cooperar a la obra de los hombres.

Cuello dedicó un sentidísimo recuerdo al capitán Arias, luchador inolvidable, que todo lo perdió por las ideas.

Después dice que los socialistas le merecen consideración, pero no las calumnias de Iglesias en el Parlamento.

Combate a Azcarate, puntal de la monarquía, y a Soriano, el saltamontes, que ahora ha saltado hacia la monarquía que había la República.

Elogia la labor política de Lerroux, práctica, revolucionaria.

Termina asegurando que la Conjunción republicano-socialista no sirve para nada, porque no ama la República más que de boca.

Serrano Bustos expresa también su sentimiento por la muerte del capitán Arias, víctima por los años, pero joven por el espíritu y las energías.

Refiriéndose a las rencillas entre los republicanos, dice que por encima de ellas están los ideales y su propagación para traer la República. Los radicales la traerán y los gubernamentales la gozarán; pero no importa: hay que ser generosos y abnegados.

Pallarés (Andrés) estuvo hace seis años en Vallecas y encendió gran entusiasmo republicano. Ahora también encuentra mucho, aunque no tanto como entonces. ¿A qué obedeció? ¿Es que ha habido judas? La juventud tiene que levantar vuestros corazones; a las mujeres, que se dejen de prácticas religiosas. A los niños hay que educarlos en la rebeldía. Entre los verdaderos republicanos no hay ni puede haber divisiones. Azcarate se ha pasado más de diez años en las cárceles, conviviendo con el pueblo. Soriano, que decía que iba a desnudar a todo el mundo, se ha quedado encuero. El aterrador de niños, que iba a ir a Mula, se ha quedado en rocin, para vergüenza de los pollinos.

Vega de la Iglesia saludó a Arias, viejo porque nevaba en sus cabellos, pero joven por los alientos de su corazón.

También saludó a Kotoku y a sus compañeros de martirio por las ideas salvadoras y anatematizadas a sus verdugos. La humanidad no tiene fronteras, porque no puede haberlas, que separen a los espíritus generosos.

Luego fustigó a los falsos pastores que en cuarenta años no supieron romper la tela de araña de esta monarquía. No hace falta la división de los partidos, sino la de los hombres: a un lado los hombres buenos, a otro lado los putrefactos. Se apelará, si es preciso, al sublime razonamiento de la fuerza para remover a los falsos republicanos. Cada hombre debe ser un incendio; cada mujer una fabricadora de incubadora de nuevas rebeldías, y cada familia un club.

Rafael Heredia no comparte los pesimismo de gran Costa, porque confía en que Lerroux hará la revolución.

Estamos, en verdad, en una situación difícilísima, por obra y culpa de los pésimos Gobiernos monárquicos, que no piensan más que en exprimir al pueblo trabajador y productor. Se ha llegado ya al máximo de las exigencias de tributo, y la emigración es espantosa, y los que se mueren de hambre son muchos, y en esto es en lo que hay que reparar, no en lo que vienen llamando algunos estos días emigración de los capitales españoles; pues esos capitales son, principalmente, los de las Ordenes religiosas, capitales muertos, que en nada favorecen al país. No es éste, sino la monarquía, de cuya suerte se mueren los españoles, que recojan de aquí sus fondos, es una prueba más de que el régimen tiene sus días contados.

Los optimismos republicanos hay que fundarlos en el constante y vigoroso hacer, y es preciso que el Gobierno, apenas abiertas las Cortes, resuelva en justicia el problema de la supresión de los Consumos; saque a los privilegios económicos, acabando con los privilegios económicos de las Ordenes religiosas; implante el sistema militar obligatorio, y lleve a cabo otras medidas de necesidad cada día más imperiosas.

Hablando de las angustias y tristezas de la vida de los trabajadores, Heredia examina y comenta magistralmente las que sufren los sometidos a la tiranía y explotación de las Empresas ferroviarias.

Ovejero no viene a adoctrinar, sino a hacer una información en vivo, a estudiar las necesidades y las legítimas aspiraciones del pueblo. Venimos a compenetrarnos con las ansias populares, para que algún día tengan verdadera representación. Hasta ahora no la han tenido. Hasta ahora no ha habido más que farsa. De hoy en adelante exigid en nombre del espíritu republicano que os oigan antes, que hablen los que hayan de representarlos, y que después de investidos con vuestra soberanía os vengán a dar cuenta de su gestión. El partido Radical es nuevo. Todos los demás están trancados. Radical viene de raíz, su misión es cambiar radicalmente la esencia de la vida del Estado, invertir la tabla de los valores sociales. Estamos en días críticos, solemnes, agoreros de catástrofes irremediables. De cada círculo político hay que hacer un cuarto de banderas, un baluarte de la libertad.

Los curas madrugan; antes de rayar el día, los centinelas del error, los guardianes del régimen parásito, a la conquista del vellón de oro. Madruguen más que ellos, anticipemos nuestra hora de trabajo. Hagamos una República radical. Si no hubiera de ser radical, mejor sería que desde mañana asistiéramos a la primera misa.

A las doce y media terminó el acto, que resultó muy hermoso, entusiasmando los oradores con su elocuencia a los oyentes, que les aplaudieron muchísimo.

Los vecinos de la calle de Argumosa

La campaña de Prensa no ha producido ningún efecto satisfactorio para los vecinos de la casa núm. 7 de la calle de Argumosa.

En carta que acabamos de recibir nos dicen:

«Madrid, 28 de enero de 1911.

Sr. Director de EL RADICAL:

Nuestra súplica a las autoridades ha tenido el desenlace que esperábamos. El señor Nicolí, teniente alcalde del distrito, nos comunica en oficio del 25 actual, que el propietario, D. Enrique Tovar, le ha manifestado no haga saber, que sólo espera hasta el día 31 del corriente. Esto es, que no nos concede ningún plazo, y que el día que termina la fianza, si no encontramos vivienda, nos echará los muebles a la calle. Las leyes están escritas para que las autoridades las hagan cumplir, y con estos razonamientos no se admite discusión posible, aunque la lógica y el sentido común queden tan mal parados.

Resignados, abandonaremos el hogar que pagábamos, y los que no puedan adquirirlo para la fecha indicada, ya conocemos el procedimiento que nos espera.

Gracias, señor director y señores redactores, por su plausible campaña en nuestro favor.

En representación de los 17 vecinos de la calle de Argumosa, núm. 7.—Marcelino Bezanilla y Máximo Robles.

Por encima del propietario están los jueces llamados a entender en este asunto.

Si los inquilinos pagan, no es posible negarles el plazo prudencial que necesitan para buscar otras viviendas.

BARCELONA

BARCELONA, 29. El Progreso combate hoy razonablemente la formación del nuevo Cuerpo de policías femeninos, diciendo que será un verdadero semillero de venganzas y odios, constituyendo al propio tiempo una profanación del sexo.

Censura al gobernador por haber autorizado el desarrollo de esa monstruosa iniciativa para perseguir el terrorismo, que además, para resultar eficaz, hubiera exigido mantenerlo en secreto. Combate también la formación de un grupo policíaco de 150 hombres, que puede dar lugar a nuevas maniobras análogas a las que ya sufrió Barcelona.

Dice un periódico que los abogados de la Defensa Social que ejercen la acción popular en la causa que se sigue por el último atentado contra Maura, solicitarán se les conceda la vista de la causa, que preste declaración Pablo Iglesias y se procese a Lerroux.

Esa petición bicifurca cuando se tramitaba el sumario, denegándola el juez de instrucción.

La Sala se supone denegará la petición. Al comenzar el derribo de una casa en Tarragona, produjese un hundimiento, cayendo envuelto en los escombros el algarza de la Andorra, sufriendo la fractura de una pierna y magullamiento general. Está gravísimo.

Flotando en las aguas del puerto, junto al muelle, ha aparecido esta mañana el cadáver de un tripulante de un buque francés.

Supúnesse tráfase de un accidente.

Lerroux tiene anunciado para la semana próxima mitins en Figueras, Metarró y Villanueva y Geltrú.

El alcalde y secretario del Ayuntamiento están preparando expedientes y documentos para su próximo viaje a Madrid, donde, representando a todas las fracciones del Municipio, protestarán de la real orden sobre reducción de arbitrios, que constituye un gravísimo conflicto para el Ayuntamiento.

Probablemente acompañará al alcalde el teniente alcalde radical Sr. Lladó y Vallés, presidente de la Comisión de Consumos.

Calderón.

HUELGA

LONDRES, 29. Los obreros tipógrafos de esta capital amenazan con declarar la huelga general del oficio.

Por su parte los patronos de Gatheshead y Newcastle han acordado pronunciar el «lock-out» de sus imprentas contra los obreros sindicados, por solidaridad con los patronos de esta capital, si los tipógrafos londinenses llevan a cabo su amenaza.

Anoche un grupo de sindicalistas, cuyo número ascendía a un millar, fue a manifestarse delante de uno de los más importantes talleres, insultando a los «esquirols».

Estos tuvieron que ser protegidos por la Policía, al salir de la imprenta.

CASTIGO APLAZADO PARA LA RECOLECCIÓN

PARIS, 29. El «Paris Journal» ha sabido en el «Quai d'Orsay» (Ministerio de Negocios Extranjeros), que por estar actualmente fuera del alcance de las tropas enviadas en su persecución los agresores de la columna francesa que cayó en la emboscada de Merchuc (Chauin), serán castigados cuando empiece la recolección de las cosechas en su territorio.

CAUSA CONTRA UN PERIODISTA DIFAMADOR DE JORGE V

PARIS, 29. Comunican desde Londres a varios periódicos que se verá el próximo miércoles la causa seguida al periodista Mylins, por difamación hacia el rey Jorge.

Merece recordarse que dicho periodista pretendió que el monarca se había casado morganáticamente, cuando era príncipe de Gales, con la hija de un almirante.

Información política

Pueblos incógnitos.

Leemos en nuestro querido colega El Liberal:

«El vicepresidente del partido socialista, D. Francisco Mora, en representación de D. Pablo Iglesias, visitó ayer mañana al señor Gasset para hablarle de la situación crítica de un pueblo, cuyo nombre no dijo el ministro, suponiendo a consecuencia de la falta de trabajo, se disponen a emigrar inmediatamente 130 familias.

Coincidiendo con la visita del Sr. Mora, se presentó al ministro un senador—tampoco dijo el Sr. Gasset su nombre—a hablar del mismo asunto.

Prometió el Sr. Gasset acudir al caso con la urgencia que requiere, ordenando la realización de algunos trabajos que sirvan de paliativo a esta situación, mientras se acude a su remedio definitivo.

Suspensión de un Ayuntamiento.

El Sr. Alonso Castriño ha firmado una disposición para la suspensión de los trabajos municipales de algunos pueblos que sirven de paliativo a esta situación, mientras se acude a su remedio definitivo.

Hay en descargo de los referidos concejales, y esto el ministro de la Gobernación es el primero en reconocerlo, que su conducta tuvo por único móvil el dotar al pueblo de servicios de notoria utilidad.

Aznar, labora.

Adviértese estos días en el Ministerio de la Guerra gran actividad.

Prepara generalizar varios proyectos para presentarlos en las Cortes.

Entre ellos los más interesantes son los que se refieren al reclutamiento de las tropas que han de nutrir tanto al ejército activo como a las reservas, y otro relacionado con la rápida y proporcional movilización de las escalas de la oficialidad.

El general Aznar proyecta suprimir la clase de retirados, de manera que los jefes u oficiales que habrían de pasar a tal estado vayan a las escuelas del ejército territorial.

De modo que habrá oficialidad del ejército activo, oficialidad de las reservas, en las que figurarán los cargos que hoy tienen carácter sedentario o burocrático, y oficialidad del ejército territorial.

Algo se ocupa también el ministro de la Guerra en la reforma de la enseñanza militar, principalmente en lo que se refiere a los exámenes de ingreso y plan de estudios de las Academias; pero hasta ahora poco o nada se ha podido traslucir sobre tal asunto.

La nueva legislación.

Ha manifestado el Sr. Canalejas que en los primeros días del próximo mes de febrero publicará la Gaceta los decretos declarando finalizada la presente legislación parlamentaria y convocando a otra nueva para el 2 de marzo.

Las visitas del presidente.

El Sr. Canalejas pasó toda la mañana en su despacho.

Allí recibió la visita de varios políticos, entre otros el marqués de Pidal y el señor Pérez Caballero.

La conferencia con este último fue de muy larga duración.

De altos cargos.

Ayer se afirmaba que está ultimada una combinación de altos cargos, basándose en la próxima publicación del Sr. Aldecoa, presidente del Tribunal Supremo.

A este alto cargo iría el actual ministro de Gracia y Justicia.

D. Buenaventura Muñoz sería nombrado presidente de Sala del referido Tribunal, pasando el Sr. Alba a la jefatura del Ministerio fiscal.

A cambio de una senaduría vitalicia el señor López Mora cedería a D. Natalio Rivas la subsecretaría de Gracia y Justicia.

También se anuncia una combinación de alto personal de Policía de Madrid y Barcelona, barajándose los nombres de los funcionarios del Ministerio de la Gobernación señores Millán de Priego, Lon y Albareda y Retana.

Ley de Asociaciones.

El anticipo de las bases de la ley de Asociaciones, publicadas por el periódico ministerial La Mañana, a pesar de su rectificación por el mismo y de las rotundas negativas de los Sres. Canalejas y Alonso Castriño, ha producido enorme revuelo.

Por el momento, Roma ya dábanos ayer cuenta en este mismo sentido.

Hoy se atribuye la inesperada marcha del Sr. Montero Ríos a Lourizán a la disconformidad entre el criterio sustentado por el presidente del Senado en materia religiosa y el espíritu que inspira las referencias publicadas.

Y es tan grande esta discrepancia, que se llega hasta afirmar por algunos que el Sr. Montero Ríos volverá a ocupar el poder presidencial, e indican al general Weyler como presidente de la Alta Cámara en la próxima legislación.

En este caso, añaden, el Sr. Marina sería nombrado capitán general de Cataluña.

También Cobán discrepa.

Y abundando en el mismo asunto, hemos de consignar la afirmación de persona muy iniciada en las cuestiones de gobierno, muchas veces colaborador de algunas de ellas.

Dice dicho político que las famosas bases quedarán aprobadas el día 23 del actual, y que actualmente está redactando el presidente el articulado.

Alguna indiscreción, que el Sr. Canalejas deplora, ha hecho público el pensamiento suyo, confiado por el mismo sólo a un grupo de incondicionales.

Pero el Sr. Cobán, que siempre fue oponente a la reforma de lo hasta aquí redactado sobre Asociaciones, está dispuesto a dimitir, y así se lo ha manifestado al señor Canalejas.

Estos obstáculos, no previstos por el presidente, acaso determinen un notorio cambio de criterio o un aplazamiento en la presentación al Parlamento de la citada ley.

Canalejas lo desmiente.

Como era de esperar, el Sr. Canalejas ha desmentido tales rumores.

Dice que el presidente del Senado mantiene con él las más cordiales relaciones y que su conformidad con la conducta del Gobierno es perfecta.

«Esta tarde vendrá aquí a despedirse», ha dicho el jefe del Gobierno.

Pueden ustedes desmentir esos augurios.

Ha confirmado el Sr. Canalejas que en el Consejo de mañana en el domicilio del señor Cobán se tratará del proyecto de Asociaciones.

El banquete de los ferroviarios

Con un banquete en el Hotel Inglés, al que asistieron unos 300 comensales, celebró anoche el XXIII aniversario de su fundación la Sociedad de empleados y obreros de los ferrocarriles de España.

Presidía el ministro de Fomento, señor Gasset, y ocupaban los restantes puestos de la mesa presidencial el presidente de la Asociación, D. José Eduardo González; el ministro de la Gobernación, el director de Obras públicas, Sr. Armiañ; el director de la Compañía del Norte, Sr. Boix; el de M. Z. A., Sr. Maristany; el director adjunto de ésta, Sr. Pironecy; el Sr. Gorostiza, representante de los Andaluces; el director y subdirector de M. C. y P., señores Loewy y Rózpide, respectivamente; el alcalde, Sr. Francos Rodríguez, y los señores Alonso Bayón, Urzúiz, Cervantes, Cabello, Zancad, Mazzantini y Leoz, bibliotecario de la Asociación.

Detrás de la presidencia estaba colocada la bandera de la Asociación.

El presidente del Consejo de ministros y el marqués del Vado llegaron momentos antes de comenzar los brindis.

El secretario de la Sociedad, una vez terminado el banquete, leyó cartas de los Sres. Burell, González Besada, Paquet, Calbetón, Azcarate, Cobán, condes de Romanones y del Grove, el gobernador civil y algunas otras autoridades.

Acto seguido el presidente de la Asociación, Sr. González, después de dirigir un afectuoso saludo al monarca, al presidente del Consejo, ministros de la Gobernación y Fomento, a los compañeros y a la Prensa, leyó unas cuartillas consignando los siguientes datos relativos a la situación actual de la Asociación:

A fines del año 1909 contaba ésta con 23.000 socios, que se han aumentado a la cifra de 26.000.

Su capital social es de 6.000.000 de pesetas nominales, que hacen un efectivo de 5.800.000 pesetas.

Desde la fundación a la fecha se han concedido a otros tantos socios, inútiles por la edad o por accidentes, 2.100 pensiones, importantes 4.500.000 pesetas. Las abonos en 1909 son 1.300, y su importe se eleva a 800.000 pesetas.

Recordó el Sr. González que el Sr. Gasset, siendo ministro de Fomento en la anterior etapa liberal, concedió a la Asociación, para enseñanza, 10.000 pesetas. A esta suma hay que añadir 25.000 que el Sr. Calbetón consignó en los presupuestos y que se harán efectivas en el año actual.

Trató, por último, del proyecto de edificio para domicilio de la Asociación, brindando por sus jefes y por el Gobierno.

En representación de los ferroviarios de Valladolid brindó el Sr. Cabello, y el señor Trompeta en nombre de la Prensa.

El poeta D. Carlos Luis de Cuenca improvisó unos versos graciosísimos, que fueron muy aplaudidos.

El ministro de la Gobernación y los señores Urzúiz, Aguilera y Vadillo también brindaron, haciendo votos por la prosperidad de la Asociación.

En medio de una gran ovación se levantó a brindar el Sr. Gasset.

«Como ministro y como compañero—dijo—estoy con vosotros en cuerpo y alma, y recojo todas vuestras aspiraciones. Proyectáis la construcción de un edificio social, que podría llamarse «La Casa del Trabajo», y yo patrocinó esa idea, como miembro del Gobierno, y la realizaré, si preciso fuera, por medio de un proyecto de ley.

«Yo os ruego que acudáis a mí siempre que lo necesitéis, porque estoy dispuesto a ayudarlos con todos mis medios y todas mis fuerzas.»

El ministro de Fomento, en forma elocuentísima, hizo un llamamiento a los obreros para que procuren desenvolver sus actividades, estableciendo una verdadera y perdurable concordia entre el capital y el trabajo.

El brindis del Sr. Gasset fue premiado con una entusiasta y prolongada ovación.

Resumió los discursos el Sr. Canalejas, encomiando los servicios que algunos de los concurrentes han prestado a la patria.

Dijo que el tiempo es supremo capital que suelen malgastar los políticos desalentados por las injurias de que son blanco y por el abandono en que se les deja.

Ensalzó la utilidad del obrero ferroviario, del que no se puede prescindir porque representa el progreso, y por ello es acreedor al premio del Estado.

Habló luego de los deberes tutelares del Estado. Deseo para vosotros—dijo—más de lo que pretendéis, y a ello me obligo contando con el apoyo generoso de la Prensa.

Ensalzó la obra realizada por el presidente de la Asociación, y terminó diciendo: «Fid in nosotros. Estad seguros de que os dirigirá a hombres leales.

Una interminable ovación acogió las últimas palabras del jefe del Gobierno.

A propuesta del secretario se acordó que los ramos que adornaban la mesa se remitieran, uno a S. M. la reina Victoria y los otros dos a las señoras de Canalejas y Gasset.

LOS DIPUTADOS REPUBLICANOS A SU LLEGADA A SEVILLA

SEVILLA, 29. A recibir a los diputados republicanos acudieron esta mañana a la estación numerosas personas, figurando representaciones de los centros, con sus respectivas banderas, y Comisiones de varios pueblos de la provincia.

Desde uno de los balcones del hotel dirigió el Sr. Soriano, en nombre de sus compañeros, un cordial saludo a los republicanos sevillanos.

Conferencia del Dr. Olóriz

Hoy ha leído el eminente doctor D. Federico Olóriz un maravilloso discurso en la Real Academia de Medicina, referente a una cuestión poco conocida en España y de gran importancia desde el punto de vista social.

Titulase el trabajo «Morfología socialística», y no hay que decir con cuánto acierto está hecho, tratándose del doctor Olóriz, de fama mundial como antropólogo y anatómico de grandes vuelos.

La parte más saliente del discurso—todo el muy importante por cierto—se refiere a la creación de archivos internacionales de identificación, partiendo de la dactiloscopia por haber sancionado la práctica este método como único e infalible.

Si todos los países llegasen a un concierto en este punto, las personas honradas tendrían en todos los ámbitos de la tierra medios fáciles y eficaces de demostrar su condición y su derecho a ser respetados y protegidos. En cambio, los hombres del hampa, los criminales, los perseguidos no tendrían medio alguno de rehuir la acción vindicadora de la justicia, aunque recurrieran, como hoy hacen, al cambio de nombres y a las transformaciones diversas que realizan.

Debe irse a la creación del archivo nacional de identificación dactiloscópica, para luego entrar en el concierto mundial y crear los archivos internacionales, en los que figuren, convenientemente clasificadas, las fichas de todos los individuos, con su dactilograma correspondiente.

Las gentes honestas, por una aversión tradicional, se resistirán a este género de identificación; mas pronto entenderá el convencimiento y se considerará esto que hoy pide el doctor Olóriz como un factor importantísimo de educación social.

El método no puede ser ni más sencillo ni más seguro. La piel de los dedos está formada de tal suerte que en ella se dibujan líneas especiales, variables en todos los individuos, y que no hay forma humana de falsificar ni modificar. Se toma la impresión de estos dedos, se conserva y el individuo puede ser identificado con precisión y seguridad en cualquier población o en el extranjero, si hay cambio internacional de fichas.

Claro que hay otra serie de detalles de gran interés técnico, que no podemos estudiar con detenimiento.

Lo esencial es que estos estudios no se pierdan y que el Estado preste la atención debida a los que trabajan y llenan con su talento una función social tan importante.

Reciba nuestra felicitación el doctor Olóriz.

PARIS, 29. El corresponsal del «Eclair» en Roma dice que un caso de cólera ha sido registrado a bordo de un buque en Civita-Vecchia.

PARIS, 29. Ha fallecido el opulento financiero francés, conde de Pillet-Wil.

EN CARTAGENA Y EN BILBAO LOS PANADEROS SE REUNEN

BILBAO, 29. Se ha celebrado esta mañana, en uno de los cafés de ésta, un mitin de panaderos para protestar contra el trabajo nocturno. Los oradores atacaron rudamente a los patronos, adoptándose conclusiones, que se enviarán al Gobierno, pidiendo una ley para la supresión de las faenas de noche.

En Galdames se verificó otra reunión sindicalista, hablando en tonos violentos el socialista «Seis Dedos», de Bilbao.

CARTAGENA, 29. En el Teatro Circo se ha verificado un mitin organizado por la Sociedad de obreros panaderos «La Constancia» para pedir al Gobierno una ley prohibiendo el trabajo nocturno en las panaderías.

Al acto asistió mucha concurrencia, leyéndose numerosas adhesiones.

FERROL, 29. Las colectividades obreras han celebrado esta mañana un mitin para pedir al Gobierno presente a las Cámaras un proyecto de ley suprimiendo el trabajo nocturno de la industria panadera.

UN DISCURSO VIOLENTO CONTRA EL VATICANO

BERLIN, 29. El «Berliner Tageblatt» señala que, con motivo del cumpleaños del kaiser, el ministro de Estado de Prusia pronunció un tan violento discurso contra Roma, que se cree dará lugar a una rectificación oficial por parte del Gobierno alemán o a un incidente diplomático con la Curia.

Declaró, en efecto, entre otras cosas, que la minoría católica hace objeto de sus burlas a la mayoría protestante de Alemania.

Los estudiantes en la Princesa

El eminente actor Fernando Díaz de Mendoza sigue dando inequívocas pruebas de su amor al difundimiento de la cultura. Desde hace varios años envía con frecuencia invitaciones a los Centros obreros de Madrid para que, gratuitamente, vayan al Teatro de la Princesa a ver representar las obras de nuestro clásico teatro.

Ahora ha establecido la costumbre de invitar a los estudiantes de las clases de Literatura de la Universidad Central, los cuales recibirán periódicamente localidades para que puedan asistir a las representaciones de cuantas comedias se pongan en escena en el Teatro de la Princesa.

El pasado jueves asistieron los alumnos de la clase del Sr. Sánchez Moguel a la representación de «En Flandes se ha puesto el sol». Hoy han asistido los de otros cursos.

Es digna de los mayores elogios la noble conducta de los ilustres artistas Guerrero-Mendoza.

Universidad Central

FACULTAD DE DERECHO Fundación del doctor Montalbán.

Por acuerdo del Claustro se anuncia la provisión de cuatro premios de 800 pesetas, con cargo a la fundación del doctor Montalbán, pudiendo aspirar a ellos, mediante oposición, los alumnos de esta Facultad que, siendo pobres y habiendo concluido la carrera en el último curso académico, hayan obtenido nota de sobresaliente en la mayor parte de las asignaturas.

Práctica de los ejercicios del grado de licenciado en Derecho hasta el 31 de diciembre próximo pasado, con exclusión de los que hayan sido agraciados con otros premios equivalentes.

Habiendo quedado sin adjudicar seis premios de los anunciados en el año anterior, se agregan a los de este año, siendo de advertir que los aspirantes que los soliciten no están obligados a justificar el requisito de la pobreza, pudiendo ser admitidos a estos premios los alumnos que hayan concluido su carrera en cualquiera de los dos cursos anteriores.

Las solicitudes documentadas se presentarán en la Secretaría de esta Facultad dentro del plazo improrrogable de veinte días, contados desde la publicación del presente anuncio en la «Gaceta»; no siendo obstáculo para los solicitantes la circunstancia de que hayan satisfecho los derechos del grado, ni la de que se les haya expedido el título.

Madrid, 19 de enero de 1911.—El decano, R. de Ureña.

Asociación de la Prensa

Bajo la presidencia del ilustre Vicenti se celebró anoche, a las diez, la junta general reglamentaria de enero para admisión de socios y renovación de los cargos de la directiva.

Previo informe favorable de la Comisión de investigación y consulta, fueron admitidos varios aspirantes.

La Junta general ratificó luego su confianza y, con ella, los poderes a la de gobierno, que fué reelegida, después de haber dado el presidente cuenta circunstanciada de la situación de la Sociedad y del estado en que se encuentra, a punto de ser ultimada y sometida al conocimiento de los señores asociados la preparación de importantes reformas que afectan al cumplimiento de una de las primeras finalidades sociales.

CLASES PASIVAS

Los individuos de Clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes en la pagaduría de la Dirección general de la Deuda, pueden presentarse a percibir la mensualidad corriente, desde las doce de la mañana a las cuatro de la tarde, en los días por el orden que a continuación se expresan:

